

EL PORVENIR DEL OBRERO

Núm. 51.

MAHÓN 7 Noviembre de 1900.

DIRIGIR LA CORRESPONDENCIA: J. Mir y Mir EN MAHÓN (ISLAS BALEARES)

APARECE CUANDO PUEDE.

Provincia de

St. D.

Concurso de "El Liberal" de Madrid.---(Mayo)

LEMA: LA EDUCACIÓN DEL HOMBRE
ES OBRA MUY COMPLEJA.

TEMA

Proyecto de Fiesta Infantil para los niños
de las Escuelas Públicas

Hora es ya de que la prensa de gran circulación se fije en las necesidades de la infancia y de escuela. Estamos en España muy atrasados y es preciso orientar la opinión hacia los problemas pedagógicos, de cuya acertada solución depende el porvenir del individuo y de la patria.

Las Escuelas, por desgracia, se hallan entre nosotros muy distantes de poseer la organización que debieran, la verdadera organización pedagógica, y creo yo que si los padres y el público tuvieran ideas claras y precisas sobre la gran trascendencia e importancia de la 1.ª Educación, supieran de qué se trata cuando se les habla de este particular, desaparecerían pronto las escuelas con locales mal sanos, sin ventilación ni luz suficiente, sin un mal patio para los ejercicios físicos, y donde se aglomeran centenares de niños.

Si «El Liberal» persiste en su campaña regeneradora, verdaderamente útil y notable, y llama con frecuencia la atención del público hacia «La Escuela» contribuirá muchísimo (y por ello merecerá bien de la Humanidad) á que se forme opinión, á que todos sepan lo que conviene en asunto tan trascendental como es la Educación del ser humano.

Y cuando los padres se preocupen como deben de la educación de sus hijos, y las gentes miren con interés y preferente cariño las tareas escolares, entonces todos exigiremos de los poderes públicos ó bien de la acción particular asociada para este fin, que la Escuela sea lo que debe ser: un centro alegre, un centro de cultura integral, donde se haga sentir amor á la vida, amor á todos los grandes ideales, amor al estudio; donde se cultiven todas las facultades y potencias humanas; físicas, morales, estéticas é intelectuales; donde se haga sentir amor al arte, enseñando música, canto, literatura; escultura, pintura, etc., y así empezarán los niños á aborrecer la taberna y las bajas é innobles pasiones que de ella se originan; donde se haga ciencia, de cuyo modo se borrarán los restos de preocupaciones, absurdas y ridículas, que aun se conservan, y será posible establecer la Agricultura, las Artes, y todas las industriales sobre bases racionales y justas, que harán progresar paulatina pero constantemente nuestra producción. Con la escuela bien organizada se educará el sentimiento de las generaciones que nos han de sustituir á fin de que eientan ese

amor tan noble, tan humano, tan viril, hacia lo bueno, lo verdadero, lo bello, lo sublime. Y en fin, se educará la voluntad acostumbrando al niño á amar, á desear lo bueno, y así hará el bien por el placer de hacerlo, porque se sentirá bien haciéndolo, porque será de su agrado, de su gusto, obrar bien, como hoy es de su gusto y de su agrado ir á los toros y correr juergas; y quita el pan á sus hijos, y se lo quita á si mismo, para comprar la entrada del espectáculo nacional, para gastarlo en cañas y bebidas alcohólicas.

Para que la escuela pueda hacer todo esto basta que reuna 3 condiciones: que haya en ella un Maestro, que se distribuyan los niños en grupos de 30 ó 35 encargando de su educación á una persona hábil, y que el local posea el material necesario y reuna las condiciones precisas de higiene y salubridad que hoy faltan en casi todos. Además, en toda escuela debe haber anejo un patio grande donde los niños puedan dedicarse á ejercicios fíricos y á las prácticas de jardinería y agrícolas que su educación reclama. Así organizada la Educación popular los niños estarían de fiesta continuamente, pues se encontrarían bien, satisfechos, alegres entre sus compañeros, ante sus educadores, y no habría necesidad de organizar festivales infantiles. La escuela debe ser ante todo y sobre todo la Casa del Pueblo: los domingos y días de fiesta atraerá, cuando se halle bien organizada, á los padres y vecinos (sustrayéndolos de la taberna) para recrearse viendo trabajar á los pequeñuelos, viendo las exposiciones permanentes de los trabajos infantiles, oyendo sus cantos, sus recitados, sus coros, y aprendiendo en los pequeños Museos, que en toda escuela debe haber, las muchas cosas que á los que son ya hombres no les han enseñado y debieran conocer.

Porque las fiestas infantiles donde se aglomeran muchos niños no son recomendables, antes deben proibirse en absoluto: á nada práctico, útil, ni moral, conduce la reunión de grandes masas de niños. Ni al teatro, ni á visitar museos, ni á la fiesta del árbol, ni á escursiones instructivas se debe ir con más de 12 ó 15 niños para cada Maestro, y aún estas fiestas deben ser organizadas por los respectivos Educadores en días y horas que es de su exclusiva competencia señalar. Todo cuanto se haga en otro sentido es perjudicial. Exhibir al niño para que divierta á las gentes no es serio, y, además, acostumbra al pequeño á mostrarse en público lo cual le hace perder su modestia y le convierte en vanidoso y amigo de figurar.

A la infancia se le deben proporcionar placeres moderados y apacibles, recreos que favorezcan su desarrollo físico no fomentando en modo alguno la vanidad, y principalmente que no los exponga á grandes é inevitables peligros.

Por mucha que sea la prudencia de los organizadores de un festival infantil no pueden de ningún modo preveer y contrarrestar los accidentes que pueden acontecer: una lluvia inoportuna, el exceso de calor, algún accidente fuera del programa que le dé á algún niño, v. gr. la torcedura de un pié, una caída, etc., y más que todo la aglomeración de gente que impide á los directores y organizadores seguir la marcha señalada por terreno despejado.

Todas estas circunstancias obligan á condenar los festivales en que tomen parte muchos niños. Debiera «El Liberal» desistir de realizar el proyectado, y obsequiar á los niños en otra forma.

El sabio y entendido Inspector general de tan grata memoria para los Maestros, Sr. D. Santos María Robledo, cuando con motivo de un festival infantil organizado en San Sebastián emitió dictamen en un luminoso informe inspirado en sana doctrina pedagógica, dijo que en lo sucesivo no se repitieran tales fiestas que solo podían autorizarse por aquella vez; El motivo de semejante autorización es fácil de adivinar.

Ya que «El Liberal» quiere un proyecto para una Fiesta Infantil, paso á formularlo, pero con las reservas establecidos en los párrafos anteriores:

a.—Podrían enseñarse á los niños de las Escuelas varios coros con música sencilla y letra apropiada, reuniéndolos al efecto en días sucesivos y en sesiones que durarían una hora, como máximo, en varios locales espaciosos y cómodos, situados en puntos cercanos á las escuelas, donde harían los ensayos de canto hasta que salieran ajustados los coros. Entonces podrían reunirse todos los niños en un solo local y hacer los ensayos generales hasta que las grandes masas corales salieran lo suficiente ajustadas para poderse entonar. El tiempo dedicado á la enseñanza de los coros, á los ensayos parciales y á los generales por sabido se calla que deberá restarse de las horas de clase: el niño tiene bastante con 6 horas de estar encerrado en locales anti-higiénicos. Una vez que salgan entonados los coros se citará día y hora fija para el festival, quedando empero en que si aquel día presenta el cielo mal cariz queda suspendido el acto para otro día.

b.—A la hora fijada se reunirán los niños en sitio central: cada Maestro ó Auxiliar tendrá solo á su encargo 25 ó 30 niños (nunca más). Y procurando no hacerlos estar de pié y parados más allá de 15 minutos (que bastan para organizar la manifestación si se han hecho ensayos), se colocará una música al frente de la pequeña tropa, y las otras que sean necesarias, y enseguida se emprenderá la marcha cantando los niños los coros aprendidos y alternando con ellas el toque de las músicas, que deberán escoger aires alegres y patrióticos.

c.—El sitio elegido para la excursión deberá hallarse cercano á la población (nunca deberán andar los niños formados más allá de 30 ó 40 minutos) pues deben formarse, como dije, en sitio apropiado, es decir cercano al á que se hayan de dirigir los excursionistas. Acudiendo los niños con sus Maestros y en corto número no se cansan, porque no van formados, y si se cansan pueden descansar, por esto la formación se hará lo más próximo posible al sitio de la excursión. Este deberá ser un parque ó un bosque donde abunden los árboles, y carezca de lugares peligrosos para los pequeños ya por su insalubridad ya por los accidentes del terreno.

d.—Una vez llegados al sitio se romperán filas y cada Maestro ó Auxiliar cuidará de los niños de su cargo: Podrán organizarse juegos infantiles con varios grupos de niños, pero esto debe correr á cargo y cuenta de los respectivos Maestros. No puede faltar, en el lugar que se elija, sitio para que puedan sentarse y retozar los niños, y deben pasarse algunas horas antes que se les moleste otra vez en formaciones y cánticos. Podría dedicarse algún rato á la botánica, y si la excursión se hace en tiempo oportuno, podría combinarse con la llamada *Fiesta del árbol*.

e.—Cuando los niños hayan descansado se procederá al reparto de las meriendas que deberán ser de viandas bien condimentadas é higiénicas, y serán distribuidas por los respectivos Maestros ó Auxiliares. Para este efecto irán las meriendas arregladas de modo que se puedan distribuir en paquetes de 25 ó 30, se entregará por gentes encargadas de ello un paquete á cada Maestro ó Auxiliar, y estos procederán á su distribución y á la del agua entre sus respectivos educandos.

f.—Cuando los niños hayan terminado comodamente la merienda se les dejará aún descansar un rato y luego se procederá á la formación y marcha, cantando los coros acompañados por la música, hasta el sitio en que se formaron. Allí se deshará la comitiva y cada Maestro acompañando á los 25 niños de su cargo se dirigirá á su escuela respectiva por el camino más corto y por donde sea menor la aglomeración de gentes.

g.—Debe tenerse en cuenta que los niños y sus directores necesitan ir completamente libres sin llevar ninguna clase de estorbos.—Por tanto los encargados de los estandartes y pendones serán agenos á la Escuela; hombres á quienes se encomendará este modesto servicio, con retribución ó sin ella.

Tal es la única fiesta infantil que concibo; pues ni los teatros, ni las representaciones de ninguna clase, son utilizables para muchos niños juntos: éstos deben exhibirse muy poco y menos aún unidos en grandes masas. Pocos niños con sus Maestros ó sus padres pueden asistir alguna que otra vez al Teatro, cuando se representen obras morales sobre todo de nuestros antiguos clásicos.

La gran aglomeración de niños, debo repetirlo, me repugna, me asunta. Por esto quizá fuera conveniente organizar varias fiestas infantiles, en vez de una sola; así podrían agruparse las escuelas más cercanas, y para la expedición escoger sitios adecuados para cada distrito ó barrio. De este modo se evitarían varios escollos: la excesiva aglomeración de niños, la molestia y cansancio que sufrirían los más lejanos teniendo que

acudir al sitio destinado para la expedición y reunirse con los que se hallen más cerca; la dificultad de organizar bien un grandísimo número de niños y de atender á todos como es debido, y, en fin, y no es la menor, se evitaría en gran parte que los niños se dieran en espectáculo, se exhibieran ante un público numeroso, (pues si fueran varias las fiestas no acudiría tanta gente á presenciárlas), cosa que tanto les perjudica en su educación moral y estética.

Por lo demás la organización debiera ser en todo la misma si se decidiera «El Liberal» por organizar varias fiestas escolares en vez de una.

En todo caso precisa siempre partir de la base que lo único posible é higiénico con niños es el canto, la música y los juegos, sobre esta base debe verificarse cuanto se haga en obsequio á los pequeñuelos: Los espectáculos de cierta clase, y todas las diversiones que no sean absolutamente morales, ó se den en locales y horas no higiénicos, deben prescribirse. Nuestros hijos necesitan virilidad, valor, energía, y solo mediante la educación integral pueden adquirirse estas cualidades.

«El Liberal» podría con poco dinero contribuir á que se *divertieran* muchos niños. En primer lugar sería precisa una gran campaña en favor de las *excursiones escolares*, de los juegos y recreos, para la educación física. Luego llegará su turno á los *viajes* infantiles realizados por el Maestro con 12 ó 15 niños, en que se podrían visitar las principales poblaciones y centros fabriles y mineros de España, estudiando al propio tiempo la fauna y flora del país, los hábitos y costumbres de sus habitantes, etc.

Pero la obra magna, la santa obra que debiera emprender «El Liberal» es trabajar para la aclimatación definitiva y en gran escala en España de las *Colonias Escolares* ó sea *Viajes de niños* con su Director á algun puerto de mar, á alguna elevada montaña, en cuyos sitios 15 ó 20 niños pobres y enfermizos pasen 30 ó más días respirando aire puro y oxigenado; llevando la vida higiénica y saludable que les impone el Educador. Así muchos niños recobran su salud, robustecen su anémica y gastada naturaleza.

Si todos nos dedicáramos á la redención de la infancia, en pocos años no quedaría en Madrid ni en los otros queblos ningún niño raquíptico ni escrofuloso. Se puede afirmar esto en vista de los resultados de las Colonias Escolares que ha realizado «El Museo Pedagógico».

Opino, pues, que el dinero que debía gastarse en el festival se invierta en organizar una ó dos colonias escolares, y en progar tan útil y necesaria Institución.

Impotencia de la caridad

Por útil que sea, la caridad no pasará nunca de ser un paliativo poco eficaz ante la inmensidad de las necesidades y de la miseria. Inevitablemente sometida á las pasiones humanas, la caridad no tan solo depende de las condiciones económicas, sino de las condiciones sentimentales del hombre. Efecto de una piedad intermitente, ó del capricho de un momento, la caridad no logra nunca por completo su objeto, é impide que lo logren otros poderosos es-

fuerzos individuales proporcionados á las necesidades; y aun cuando el rico quiere restituir por medio de ella una parte ó todo lo que á menudo ha sustraído al gran número, por medios que nada tienen de honrados, no lo logra. Es como si despues de haber trasquilado una oveja se pretendiera pegarle la lana; la intención sería ciertamente buena, pero la lana cortada ya no podría dar calor á la oveja.

En efecto: tres cuartas partes de las miserias escapan al remedio, y las que pueden ser socorridas lo son mal é insuficientemente, sin contar que los gastos administrativos de las obras de caridad hacen perder un tercio de las rentas, que van á acumularse en las cajas de los ricos, mientras dichas instituciones caritativas continúan, sobretexto de caridad, sujetando al pobre á la gleba de la iglesia. Yo he visto negar un socorro á una familia solamente porque uno de sus miembros leía un periódico que ni siquiera era netamente anti-religioso. Muchas veces, para obtener un pan, vense obligados los desgraciados á asistir á las pláticas religiosas dos ó más veces al día, perdiendo más tiempo del que emplearían trabajando si se les alcanzara trabajo.

Y por cima de todo, por mucho que se disfrace y suavice, la caridad hiere siempre la dignidad humana; no socorre al más necesitado, sino al que, ménos delicado, siente con menos intensidad la vergüenza de la limosna. La caridad envilece al hombre en lugar de elevarlo, ahogando en su corazón todo sentimiento de dignidad personal y quitándole toda iniciativa para luchar y conquistar su propio derecho á la vida. Por grande que sea la miseria, mayor es el egoísmo humano, y la caridad es simplemente como un dique de paja que se intentara oponer al torrente desbordado de la miseria humana.

CÉSAR LOMBROSO.

Catecismo del soldado

P.—¿Qué es la patria?

R.—Una palabra de que se sirven los candidatos á la Diputación y los periodistas. La patria está representada particularmente por el preceptor y el gendarme, que se pagan con el dinero sacado á los obreros y á los agricultores.

P.—¿Cuales son los deberes del soldado?

R.—El primero la obediencia pasiva.

P.—¿Qué se entiende por obediencia pasiva?

R.—Sumisión incondicional á las órdenes de los jefes, ya sean hombres inteligentes, ya verdaderos imbéciles.

P.—¿Y si las órdenes son contradictorias al buen servicio y á las leyes militares?

R.—Es preciso obedecerlas del mismo modo que si estuvieran ajustadas á la más estrecha justicia, sin protestas y sin murmuraciones.

P.—El soldado hace guardias en los edificios públicos: ¿quién habita estos edificios?

R.—Ministros, diputados y funcionarios.

P.—Y estos hombres, ¿trabajan por el pueblo?

R.—Son sus enemigos; si trabajasen por el pueblo, no tendrían necesidad de ser protegidos.

P.—¿Qué harías tú, soldado, si tus jefes te ordenasen descargar tus armas contra los huelgistas?

R.—Obedecería.

P.—¿No eres tú un trabajador como ellos, sus patronos no son los tuyos? El Gobierno que protege el abuso de esos patronos, ¿no es el mismo que te hace sufrir dolorosa servidumbre y que más tarde lanzará otros soldados contra tí para someterte ó matarte?

R.—Es preciso, á pesar de todo, que yo obedezca y dispare, si me lo mandan, contra la multitud.

P.—Pero en esa multitud desarmada, hay mujeres y niños.... Dime soldado, si tu jefe te ordena ensangrentar tu bayoneta en los cuerpos de esas mujeres, ¿le obedecerás?

R.—Me fusilarían si no lo hiciera, y aunque no fuera más que por temor...

—He ahí tu patriotismo. Se te ha disciplinado tan bien, que sólo por temor te arrojas sobre los hombres que se ponen al alcance de tu fusil.—M. C.

Vamos á discutir

Combatiendo afirmaciones y juicios del artículo *Motes injustos*, publicado en el número anterior, he recibido varios escritos y recomendaciones de palabra. Como no es posible dedicar á este solo asunto todo el periódico y, además, también yo deseo decir algo sobre ello, he rogado y ruego á los elementos más avanzados (anarquistas y socialistas) que me cedan su representación y me permitan discutir mano á mano con mi querido amigo P. S. lo que yo creo que puede y debe ser discutido, ayudándome con ellos sus notas y observaciones, si gustan y teniendo por seguro que me complacerán el hacerlo.

Así pues, entro en esta discusión con intento de defender mi criterio propio y apoyar además las opiniones de los más radicales y más opuestos á las ideas contenidas en *Motes injustos*; cosa que no conceptuo muy difícil por ser accidental y poca la diferencia que nos separa.

Tampoco es mucha, por otra parte, la distancia entre las ideas que profesa mi contrincante incidental P. S. y las mías. Varias veces he dicho que considero mis correligionarios á cuantos aman los ideales de libertad y progreso (en su sentido amplio) siendo de menor importancia los grados, los matices, y las posiciones que cada cual ocupe en la gran batalla que sostenemos todos contra el enemigo común. De modo que esa va á ser polémica entre amigos, que suelen acabar por entenderse, no disputa entre irreconciliables adversarios.

Y basta de preámbulo.

El principal motivo porque se escribió *Motes injustos* fué el haber leído P. S. en el *Suplemento de la Revista Blanca* que Mahon era un pueblo muerto para las ideas de progreso, que se iba animando á consecuencia del proceso de Cambios Nuevos etc. ¿Cree P. S. haber interpretado estas palabras en su verdadero sentido? Es evidente que el pueblo mahonés antes, mucho antes del infame proceso estaba libre de la superstición religiosa; no he de regatear que la historia liberal de nuestra ciudad sea superior á la de muchas poblaciones españolas. Si de eso se tratara el juicio del *Suplemento* fuera injusto. Pero la *Revista Blanca* no es solo un periódico librepensador, es además y principalmente un periódico que se dedica á la propaganda de un ideal determinado, el ideal libertario. ¿No podría ser que la muerte y resurrección de que se habla fueran de las ideas libertarias en concreto y no del librepensamiento en general? Así parece confirmarlo la lectura íntegra del párrafo, que P. S. copió solo á medias. Allí se habla de ideas de progreso en sentido puramente libertario y el afirmar que Mahon era un pueblo muerto en este sentido no solo no es cargable un mote injusto, sino que constituye una verdad que nadie puede negar. En Mahon se recibían hace algún tiempo muy pocos periódicos libertarios, tal vez ninguno; ahora se reciben más de cincuenta *Suplementos á la Revista Blanca* y paquetes importantes de otros periódicos del mismo género. No hace todavía mucho tiempo que el solo nombre de anarquista inspiraba horror hasta á muchos obreros; hoy, gracias á la propaganda realizada con motivo de las inhumanas crueldades del proceso de Cambios Nuevos, el pueblo mahonés sabe que los anarquistas no son foragidos, sino víctimas perseguidas por la odiosa tiranía gubernamental, por el crimen de aspirar á una mejor organización de la sociedad; antes eran odiados, después de publicados los horrores de aquel proceso han merecido las sim-

patías del pueblo pueblo. ¿No es muy natural que á eso le llamen resurrección los hombres de la *Revista Blanca*? He aquí por donde resulta que si hay algo aquí de injusto, no es lo dicho por el *Suplemento*, sino el ataque poco reflexionado de P. S. que no leyó más que una parte del escrito que pretendió refutar.

El mismo error padeció P. S. al leer el artículo *Un pueblo muerto*, publicado en el n.º 48 de EL PORVENIR DEL OBRERO. ¿Cree P. S. que mi compañero de redacción que firmó UNO dijo que el pueblo mahonés está muerto en el sentido político? ¿Se hablaba de política en el artículo citado? Leyéndolo se ve bien que solo trata de las luchas sociales, de las luchas de defensa del trabajo contra el capital explotador. Y en este sentido, créalo P. S. nuestro pueblo no dá señales de vida; está, no ya muerto, como dijo mi compañero, está por nacer todavía. Las elecciones las hacen los jefes de los partidos, sin que el pueblo tenga que hacer nada más que dejarse llevar y secundar á los que dirigen; por esto no es alabar mucho á un pueblo decir que sabe hacer elecciones. Pero en las luchas sociales el pueblo tiene que hacer las cosas por sí mismo, asociarse, moverse, concertarse, prever dificultades y vencerlas; y ésto no lo sabe hacer este pueblo á que se llama ilustrado por la fuerza de la costumbre.

La verdadera causa de que el pueblo mahonés no busque la asociación no es que no la necesite, nó; es que no la comprende, ni la conoce. Precisamente en los países más prósperos es en donde el obrero está mejor asociado; y se comprende, porque allí tiene medios para instruirse y hacerse cargo de sus derechos y de la fuerza con que puede contar para hacerlos valer. No por estar bien dejan de asociarse los obreros mahoneses, sino porque nunca han dejado de estar mal.

Ya sé yo que está peor en otras partes el obrero. Lo que no comprendo es porqué se ha de buscar lo peor para compararlo con lo de aquí. Y ménos mal si la comparación se hiciera con datos exactos; pero decir que los zapateros de Mahon no cambiarían su suerte por la de sus colegas de la península es hablar de arquitrabe. Se comprende que muchos no quieran correr la aventura de ir buscando trabajo por países extraños: el temor de lo desconocido, la atracción de la familia que les retiene, hasta la poquedad de espíritu en algunos, son causa de que no emigren de nuestra ciudad gran número de zapateros, pero no tiene duda que aquí no viven bien, pues las diez ó doce pesetas por semana que ganan casi todos ellos (aun habiendo, como hay ahora, abundancia de trabajo) constituyen un jornal ridículo comparado con el que en otros países ganan los oficiales del mismo oficio. En esto no puede haber engaño: existen en Barcelona sociedades de zapateros y pueden pedirse á cualquier hora estadísticas. Obreros mecánicos es verdad que algunos han venido de fuera y se han quedado; pero el número mayor ha venido y se ha vuelto á marchar al poco tiempo. ¿Porqué se han quedado los primeros? Vayan Vds. á saber! Cada hombre tiene su historia y sabe de sí mismo y el porqué de sus resoluciones; tal vez alguno se ha quedado porque le han faltado recursos para reembarcarse. Y después de todo ¿qué le importan á nadie estas interioridades de los demás? Lo importante es investigar los jornales de aquí y de allá y compararlos. Seguramente que los que en Mahón se cobran son bastante inferiores al término medio de Cataluña. También de esto se pueden tener datos fijos dentro de poco tiempo.

Por término medio creo que los jornales en toda Menorca se pueden calcular en una peseta y media á dos pesetas. ¿Cree P. S. que con estas cantidades, cobradas solo los días laborables, puede comer y vestirse y pagar casa y proporcionarse las comodidades más rudimentarias una familia que no tiene otros recursos ni de donde le vengan? Y sin embargo el pueblo Mahonés se preocupa de estas co-

sas muy poco. El pueblo mahonés ha luchado apasionadamente, creyendo hacer política, por una ú otra compañía de vapores, por el gas ó por la electricidad, en pró ó en contra de alguna empresa de consumos. ¿Es á ésto á lo que P. S. llama *aprender á destruir las causas para desprenderse de los efectos*? Por sus intereses propios, por el bienestar de su familia, por el aumento de jornal, por el abaratamiento y mejora en calidad de los viveres, por todas estas cosas personales de cada uno é interesantes á toda la colectividad obrera ¿cuándo ha luchado este pueblo que se quiere presentar como tan independiente é ilustrado?

La verdad es que de todo esto no es el pueblo quien tiene la culpa. La tienen los que le han enseñado á luchar en el terreno político y no en el económico, esto es, los que le han hecho trabajar por lo que interesaba á los directores de la política y no por lo que interesa al pueblo mismo. Esto no lo digo yo, lo dice la experiencia. El pueblo mahonés ha acudido á los colegios electorales como dice bien P. S., ha sacado concejales y diputados; pero ¿qué ha adelantado en su bienestar? ¡La política! Valiente panacea es la política para los que tienen poco pan. ¡La patria! ¿Y qué le deben á la patria los que no poseen un palmo de terreno, ni gozan de ninguna protección, ni pueden esperar justicia, ni recogen sino desprecios y humillaciones. La patria es una bonita palabra en boca de los que cobran; pero su belleza se eclipsa para los que han de sostener todas las cargas con el trabajo de sus manos, y, como recompensa, han visto llevarse á sus hijos, á sus esposos ó á sus hermanos á morir sin gloria en guerras provocadas por la codicia y por la soberbia de las clases directoras.

Aconseja P. S. á los obreros que voten por el partido republicano. Pero ¿existe todavía partido republicano en España? ¿Qué ha hecho este partido con ocasión de las grandes desgracias por que ha pasado la nación española? ¿Hay alguien que sepa lo que los republicanos se proponen hacer para salvarnos de las miserias actuales y de las que nos amenazan para el porvenir? Me alegraría que alguien me explicase de qué modo y cuando podrá el partido republicano ser una esperanza efectiva, práctica. Me alegraría sinceramente.

Vamos ya al último punto de que me propongo hablar hoy, á la cuestión religiosa.

Es cierto que el pueblo de Mahón es librepensador en su inmensa mayoría, librepensador teórico; conoce á los curas y, por lo tanto, no les quiere; pero en la práctica ¿se puede llamar librepensador á un pueblo cuyo mayor número de matrimonios pasa por la sacristía, cuyos nacidos casi todos son llevados á remojar á la iglesia, cuyos entierros en su mayoría son voceados por sacerdotes que cobran de las familias por vocear junto al muerto en plena vía pública? Es verdad que cada día aumenta el número de los que prescinden de la iglesia para los actos citados, pero no debemos llamar librepensador al pueblo mahonés tan á boca llena como lo hace P. S. mientras los actos civiles no sean más numerosos que los de superstición. Los que creen y no obran, como los que ya no creen pero todavía alguna vez practican como si creyeran, no pueden contarlos como suyos ni los católicos á los primeros ni los librepensadores á los segundos. Y éstos son los que forman la inmensa mayoría de los mahoneses.

El Cementerio Civil no fué obra del pueblo, sino de la ley. Precisamente el pleito contra el Obispo que P. S. cita lo sostuvo un Ayuntamiento conservador, cuyos concejales, á pesar de titularse católicos, supieron arrostrar como hombres dignos la excomunión del mitrado, y aun á alguno he oído comentarios muy graciosos sobre los efectos de aquel rayo... espiritual. El pueblo, cuya representación en el Municipio ha llevado siempre el partido republicano, para nada intervino en aquellas primeras luchas.

Después, eso sí, se adornó aquel triste lugar y se colocó la piedra con la inscripción: *El Municipio ampara por igual á todos los ciudadanos y les concede sepultura decorosa.* Esto es hermoso, verdaderamente; pero ¿es tan verdadero como hermoso? Cualquiera día puede comprobarlo P. S. pero tenga cuidado al andar por el hermoso jardín, pues al distraerse pudiera poner los pies sobre la tumba de algún desdichado que no dejó dinero suficiente para pagar la igualdad en el decoro de la sepultura que pregona la inscripción tan renombrada.

M.

Lo que hay y lo que no hay

El *Heraldo de Murcia* pide limosna.

—¿Para quién?

—Para 586 asilados.

—¡Qué horror! Refiérame usted eso.

—Le cedo la palabra á el *Heraldo*:

«Lentamente agonizan en medio de los mayores sufrimientos 586 asilados.

No hay esperanza; la terrible agonía de la necesidad es el término fatal, necesario, previsto, de una enfermedad inexorable; el hambre.

186 pobres dementes, en el paroxismo del dolor, solicitan la muerte como la suprema gracia que pudieran ya aguardar de la humana piedad.

150 huérfanos de padre y madre completamente encanijados de tanto padecer, piden una mano bondadosa que les lleve agua y pan con que endulzar los primeros albores de una vida llena de privaciones.

250 ancianos decrepitos desean la muerte como el único desenlace que puede poner término á tanta tortura que sufren en el asilo del hambre.

¡Qué drama más sombrío!

¡Qué cosa más horrible! Agrupadas en torno de un refectorio donde sólo se veían mesas empolvadas por el tiempo, sin una miga de pan y un rancho que dar á tanto desgraciado, veíanse unas monjas que, aunque hijas de la caridad, no podían ejercitarla. Y ante las fervientes invocaciones del agonizante, ante las mudas, pero expresivas súplicas de aquella desolada familia, contentábanse esos ángeles de la caridad con mover lentamente la cabeza con ademán de profundo abatimiento y negación, diciéndoles: «¡No hay!»

¿Para quién no hay? Para los pobres para los inútiles, para los niños, abandonados, para los ancianos sin fuerzas...

Para los frailes, para las monjas, para los jesuitas, hay en España mucho dinero, muchas joyas muchos palacios, muchas fincas, y para las fiestas religiosas mucho fausto, y para las imágenes de la Virgen riquísimas coronas...

¡Ah, se me olvidaba!

Lo que tampoco hay, son albardas suficientes para la mayoría de los que se llaman liberales.

Ni presidios que alberguen á los culpables de los asesinatos lentos que se perpetran en Murcia y otros puntos.

(De *El Motín*).

Bandera desplegada

Recordarán mis amables lectores que hace próximamente un año fui procesado por orden del Sr. Fiscal de la Audiencia de Palma de Mallorca por haberles dado cuenta de cómo en el Congreso Carlista de Burgos se había hallado la fórmula que permitía cobrar religiosamente de los gobiernos liberales, sin dejar de odiar el liberalis-

mo ni de trabajar por la tercera guerra civil. Dicha fórmula que se llamó *de concordia*, propuesta por un prelado *sábido y prudente* que todos recordarán, consistía en *plegar la bandera*, pero *sin arriarla, esperando mejores tiempos*.

Pues bien, parece que han llegado ya esos *tiempos mejores*; parece que ya ha llegado la hora de sacar el puñal de la manga del hábito para clavarlo en el corazón de la desgraciada España. Así lo han entendido algunos fervorosos católicos de Badalona, Berga, Igualada y otros lugares de Cataluña, los cuales, ayudados, como siempre, por los reverendos sacerdotes, se disponen á repetir las inhumanas fechorías de Saballs, Cucala y del Cura de Santa Cruz, al grito de ¡viva la religión!

El carlismo no triunfará. De nada le servirá á Don Carlos el oro de Inglaterra, si ha cobrado, como es de suponer, para provocar la intervención extranjera; de nada le servirán las complacencias que con sus partidarios de sotana negra ó morada han guardado los gobiernos reaccionarios que se vienen sucediendo durante la Regencia, ni las facilidades que en todos los centros oficiales han hallado los mismos para preparar el terreno á la traición; á pesar de todo lo que se les ha consentido y de lo bien que ellos han sabido aprovecharse, el carlismo no triunfará.

Bastará para impedirlo que los gobernantes no sean traidores á la dinastía que han jurado y que faciliten al pueblo la destrucción de las madrigueras carlistas en las ciudades, mientras los soldados cazan las partidas de las montañas. El pueblo hace años que no desea otra cosa.

Es de esperar que la intentona de estos días no tendrá resultados graves, es de esperar que el movimiento será sofocado antes de que tome mayores proporciones, pero no debe caer la lección en saco roto. Las gentes negras son insaciables; si creen que con D. Carlos mandarían aun más de lo que hoy mandan, si creen que ese hombre funesto habría de proporcionarles más influencia ó más dinero, no vacilarán ante la ruina y la desolación de una guerra civil, no dudarán ante la probable vergüenza de una intervención extranjera, todo lo sacrificarán á su ambición desmedida, á su avaricia desenfrenada, y provocarán la guerra en cuanto tengan ocasión.

Si ahora les resultan fallidos sin cálculos *plegarán* otra vez la bandera, pero *sin arriarla*, y volverán á recibir de los gobiernos liberales honores, dinero é influencias y prepararán la venida de los *mejores tiempos* hasta que se salgan con la suya.

Pues bastante cándidos serán para consentirselo los hombres que gobiernan y que han jurado fidelidad á las vigentes instituciones.

M.

Como se merecen

Hay que contestar á las provocaciones del clericalismo dominante como ellas se merecen.

El otro día dimos cuenta del proceso de varios amigos nuestros de Villacárlas y demostramos la sinrazón de tales procedimientos. De entonces acá ha ocurrido algo más grave. Parece que se ha procesado también á dos niñas, apenas de quince años, que llevaban cintas en el entierro y que no cometieron falta ni delito de ninguna clase.

Esto es una provocación. Los hombres, al fin y al cabo, aunque de ningún modo faltaran, hombres son y sabrán responder de sus actos ante los tribunales ó en donde haga falta. Pero dos niñas, que no tienen conocimiento del mundo, ni experiencia, ni saben de lo que se trata, mezclarlas en estas luchas, en estas agitaciones de la pasión política, ésto

no puede ser mirado con indiferencia. Hay que hacer algo para protestar contra el clericalismo que á tales cosas se lanza.

Y lo que hay que hacer ya lo tienen resuelto nuestros amigos de Villacárlas y no pocos de Mahón; hay que hacer lo que al clericalismo más le duela, lo que mejor demuestre que nos hemos emancipado por completo de su influencia.

El Gobernador de la provincia regala en circular reciente los cadáveres de todos los bautizados al elemento sacerdotal.

Pues bien, mal les saldrá la cuenta al gobernador y á los sacerdotes si todos los que piensan como nosotros secundan el proyecto. Se trata de reunir un número considerable de hombres y mujeres dispuestos á declarar ante un notario que no pertenecen á la religión católica. Ya se circulan listas á este efecto. No se necesita más requisito que haber cumplido veinte y tres años y estar provistos de cédula. Con ésto solo el clero pierde sus derechos sobre nosotros en vida y en muerte.

Lo más práctico es que no bauticen á sus hijos los que no creen en la religión. Más tarde, que no vayan á casarse por la iglesia. Pero los que ya en esto no tengan remedio, deben suscribir la citada declaración notarial si no quieren que al morir su cadáver sea propiedad de los sacerdotes.

En donde quiera que el clero católico promueva conflictos y proporcione disgustos á las familias, éste que señalamos es el mejor medio de responder á la provocación, medio, por otra parte, muy lícito y muy legal y muy pacífico.

Ahora ha ocurrido el caso en Villacárlas, pues se circula la lista en Villacárlas y se secunda en Mahón. Mañana ocurrirá en Ciudadela ó en Alayor algún abuso de las gentes de iglesia; pues allí se propagará la misma idea y se circulará la declaración para que la firmen el mayor número posible.

Creo que si esto se hubiese hecho algunos años atrás el clero no estaría tan soberbio ni tendría ganas de armar conflictos.

J.

Lógica

Se objeta á los socialistas revolucionarios: «No sois numerosos».

Estos responden: «Probadnos que no tenemos razón».

—Sereis aplastados.

—Probadnos que no tenemos razón.

—¡Deportados! ¡Fusilados!

—Probadnos que no tenemos razón.

—¿Pero cuales son vuestros medios de acción?

—Cree en ti mismo. Toma segun tus necesidades, da segun tus fuerzas. Todos para uno, uno para todos.

—Teneis razón; esto es muy bueno... Os seguiríamos de buena gana si esto no acabara mal para vosotros.

—¡Qué importa el fin si tenemos razón!

El Mundo Latino, quincenario precursor del gran diario intercontinental que proyecta el distinguido escritor y hombre práctico D. Mariano J. Mandueño, ha abierto en sus columnas una sección de movimiento obrero y de evolución sociológica. Han sido invitados á colaborar en ella los más conocidos escritores sociólogos de España y muchos extranjeros, especialmente americanos, de modo que tendrá gran interés para los que se dedican á estos estudios.

También se invita á los centros obreros, sociedades y colectividades societarias á que remitan á aquella redacción toda clase de reglamentos, acuerdos y noticias á nombre de D. Aurelio Ras, para constituir un amplio centro de información.

Dirección: Diputación, 380. Barcelona.

Estab. tip. de B. Fábregues, Nueva 25, Mahón.

Talleres: San José, 69